

Suscripción, 0,50 ptas. al mes
 En el resto de España, 1,50 el trimestre
Extranjero, 10 ptas. año
 Número suelto 15 céntimos
 Pago adelantado

CEHEGIN

Redacción y Administración
 25, MAYOR, 25
 Toda la correspondencia dirijarla
AL DIRECTOR
 No se devuelven los originales

SEMENARIO INDEPENDIENTE

DIRECTOR:
 Juan García Porcel

Se publica todos los lunes

ADMINISTRADOR:
 Felipe Valero Fernández

Con tiempo

Para que nuestra fiestas de Maravillas se celebren aún faltan cuatro meses bien contados. Resulta caso extemporáneo el dedicar hoy nuestra atención a esos festejos, cuando asuntos de otra índole la reclaman y nos sobraría tiempo para ocuparnos de ellos con la extensión que merecen.]

Pero han llegado hasta nosotros ciertos rumores, a los que no queremos dar crédito, y que si nos conviene señalar para que el público los conozca, y la opinión los juzgue. Dícese que los festejos de este año serán una pálida sombra, una caricatura ridícula de lo que el pasado fueron; que cunde el desaliento entre sus organizadores, y qué lejos de añadir nuevos atractivos a nuestro programa de Feria, se suprimirán algunos números por ser de imposible realización este año.

Repetimos que por nuestra parte no solo negamos crédito a esos rumores, si nó que confiamos mucho en el celo e interés de las Autoridades y de los Mayordomos, y casi nos atrevemos a asegurar que las fiestas de este año serán igual o mejores que las del anterior. Interés de todos es el que así ocurra, para demostrar que no se agotan nuestras energías en un solo embate, y que lejos de desalentarnos redoblamos nuestros esfuerzos, y centuplicamos nuestros sacrificios para mejorar en lo posible nuestros festejos anuales.

Los días del 8 al 14 de Septiembre de 1.911 son de imborrable recuerdo para los cehegineros. El espectáculo que ofrecieron nuestras calles y paseos, y el entusiasmo que el pueblo puso en todos y en cada uno de los festejos no se olvidarán ja-

más. El día que llegaron las Bandas de Moratalla y de Calasparra, Cehegín se engalanó como nunca para recibir a sus hermanos y el aspecto que ofrecía la carretera totalmente cuajada de público era hermoso, indescriptible.

La tarde del 11, bien podemos afirmar, sin temor a cometer hiperbole, que Cehegín se trocó momentáneamente en populosa ciudad, y que desde la inauguración de nuestra Plaza de Toros jamás se había registrado un lleno tan completo. ¡Que espectáculo más hermoso ofrecía el circo taurino! ¡Cuánta mujer bonita, cuánto sol, cuántos claveles!... Las verbenas en nuestro paseo de la Concepción superaron en animación y alegría a las de años anteriores. Centenares de hermosas forasteras llegaron a honrarnos con su presencia y con el encanto de su belleza, dieron nuevo atractivo a nuestras fiestas. Las procesiones fueron solemnísimas. Millares de almas contemplaron el pasó de nuestra excelsa Patrona María Santísima de las Maravillas, y millares de labios musitaron una oración que iba dirigida a Ella.

¿A que seguir narrando lo que todos presenciarnos? Basta con decir que los festejos pasados sobrepusieron las esperanzas de todos, y eso contando con qué fueron organizados en un plazo relativamente corto.

Pues si entonces se verificó el milagro, si en un mes se pudo llegar a la confección de un programa como jamás lo habíamos disfrutado, ¿por qué ahora esos negros pesimismo, por qué esas refagas de desaliento? Muy al contrario: levantemos el espíritu, preparémonos a la lucha nuevamente; a ver si conseguimos hacer este año algo más que el anterior; en nuestros pro-

gramas deben de figurar números nuevos para salirnos de la rutina en que vivimos estacionados. ¿Que se tropiezan con muchos inconvenientes? Constancia y voluntad para vencerlos.

Nosotros somos de opinión de que al no verificarse este año las fiestas con el esplendor y entusiasmo de las pasadas, que no se anuncien siquiera. Para hacer una caricatura ridícula de aquellas, más vale que las celebremos en familia. Si solo durante seis días al año nos corresponde honrar como merece a nuestra excelsa Patrona, y sentimos desalientos y sufrimos vacilaciones para verificarlo, vanos resultan entonces, nuestros alardes de fé y nuestros entusiasmos hacia Ella. Porque Fé que nada sacrifica en aras de su ideal, y entusiasmos que no llegan a demostrarse en su día, ni son tal Fé, ni tales entusiasmos.

Hemos querido dar la voz de alerta, tal vez con excesiva anticipación, para que en su día no recaiga sobre nosotros responsabilidad alguna. Tenemos el convencimiento de que este mismo artículo publicado meses adelante, hubiera quizá dado mejores resultados. Lo repetiremos entonces, en ocasión oportuna; pero hoy ante los rumores pesimistas que llegan a nosotros, no hemos vacilado en escribir estas líneas para dementirlos, avisando de paso a las Autoridades y a la Comisión de festejos para ya que hoy oficiamos con ellos de defensores gratuitos, nos tengan a su vez mañana una poquita consideración y no nos expongan a un afrentoso ridículo.

Y conste que después de todo, más bien podían sentirlo ellos que nosotros.

PORCEL

La pluma y el tintero

Puesta la mano en mi ardorosa frente
 contemplé del tintero las entrañas,
 intentando lanzar viles patrañas
 contra el hombre tal vez mas inocente.

Mas interno la pluma, y de repente,
 tiro de ella cuajada en telarañas.
 —Jamás consentiré, dijo, te engañas;
 no quiero ser puñal de un delincuente.

—Ni yo sangre y testigo de ese agravio,
 con mudo acento prosiguió el tintero;
 que Dios no creó para mentir el labio.

Si así el calumniador mordaz, severo,
 de su conciencia oyera el grito sabio,
 ¡miserable no fuera ni embustero!

JESÚS HERNÁNDEZ PUERTA.

REFLEXIONES

La lidia de toros, es una cosa que siempre me ha dado que pensar mucho. Al fin, en todas ocasiones ha triunfado mi aversión a ellas, apesar de ese entusiasmo bélico que siento ante el desfile de una cuadrilla a los acordes de un paso-doble torero y ante el bullicio ensordecedor de palmas y olés, que brotan espontáneos de todos los que en ese momento sienten correr por sus venas el ardor más pujante de sangre torera. La manola y la corbata roja, me embargan de alegría, en esos días desbordantes de sol y tan propicios a la fiesta nacional. Yo siento una rara veneración por el grandé torero ante la fiera brava; por que aprecio en lo que vale la inteligencia del hombre, que con un simple trapo burla y domina al cornúpeto y hasta lo *remata*, con el auxilio siempre de su perspicacia y agilidad; pero sin embargo de todos estos entusiasmos que experimenta mi sangre moza, no sé porqué las corridas de toros me hacen recordar los Circos romanos, y que a lo que hoy llamamos tendidos, aparecen ante mi imaginación, cuál si fueran aquellos Anfiteatros miserables, cuyos concurrentes coreaban el sacrificio de los cristianos; y que la Presidencia actual, se torna, como espectral visión, en aquella Tribuna del Imperio de los Nerones o de los Césares, cuya barbarie es notoria en todos los tiempos, y por últi-